

LA ESTACIÓN CON ARTE RUPESTRE DE LA VICARÍA (HELLÍN, ALBACETE)

THE ROCK ART STATION OF LA VICARÍA (HELLÍN, ALBACETE)

JUAN FRANCISCO JORDÁN MONTÉS

jordanmontes@regmurcia.com

MIGUEL ÁNGEL MATEO SAURA

mateosaura@regmurcia.com

Recibido/Received: 17-03-2016

Aceptado/Accepted: 02-09-2016

RESUMEN: Presentamos los resultados del estudio de las pinturas rupestres del Abrigo de la Vicaría, último descubrimiento de arte prehistórico en el término municipal Hellín (Albacete).

El objetivo del trabajo es la documentación de este yacimiento, descubierta en 2015, y su contextualización con el arte esquemático postpaleolítico de la zona.

PALABRAS CLAVE: Arte rupestre, arte postpaleolítico, pintura esquemática, Abrigo de la Vicaría, Hellín, Albacete.

ABSTRACT: The results of the study of Vicaría shelter cave paintings are presented. This is the last discovery of prehistoric art in Hellín municipal district.

The aim of this study is to document the archeological site, discovered in 2015, and its contextualization with the postpaleolithic schematic paintings in this area.

KEY WORDS: Rock art, postpaleolithic art, schematic painting, Vicaría shelter, Hellín, Albacete.

1. SITUACIÓN Y PAISAJE DEL ENTORNO

El hallazgo de la pintura rupestre esquemática de La Vicaría fue totalmente fortuito, en el transcurso de una excursión senderista doméstica. La estación rupestre se encuentra en el curso del río Mundo, tras su salida del pantano del Talave, en el término municipal de Hellín (Albacete). Se abre sobre la margen izquierda del río, tras pasar el puente de D. Juan, entre los kms. 9 y 8 de la carretera A-113 que une las poblaciones de Liétor con Isso (Hellín).

Es un paraje que constituye un breve paréntesis orográfico, ya que el cauce abandona los estrechos cenajos que se encajan entre las calizas, y se abre momentáneamente en un vallejo relativamente amplio. Esta circunstancia debió permitir en la Prehistoria la expansión de unos pastizales, aptos para el ganado, y la instalación de unos pequeños campos de cultivo (Figura 1).



Figura 1. Vista del entorno del Abrigo de la Vicaría (Hellín). Fot. de Alberto Jordán Montés.

El topónimo del sitio se conoce con el nombre de La Vicaría, y todavía se observan los restos de algunos antiguos cortijos, que delatan unos modos de vida de subsistencia en la España rural de mediados del siglo XX (villa Galana; La Vicaría). Justo bajo la cueva quedan restos de unas viviendas, acaso de un molino derruido. Frente a la covacha, al otro lado del río, se elevan las descomunales moles calizas de Peña Lavada, fácilmente identificables sobre el terreno por su aspecto tabular, con una cota máxima de 866 m., y que significan una verdadera muralla de varios km. de longitud, paralela al río Mundo hasta que éste sale a la llanura y altiplano de la ciudad de Hellín.

Al norte de la estación rupestre se observan, en unos cantiles, varias covachas, que fueron exploradas con resultados negativos, salvo cerámicas del siglo XIX y del XX. El paraje se llama precisamente Las Covatillas, y estos abrigos sirvieron de someros y fugaces refugios a pastores ocasionales que transitaban por estas fragosidades.

Hacia el este se yergue la Sierra de las Quebradas, mientras que hacia el oeste continúan las estribaciones de Peña Lavada y aparece el pantano del Talave.

2. ANTECEDENTES

Las cartas arqueológicas realizadas por uno de nosotros en Hellín y Liétor (Jordán, 1981, 1992), y en general en el río Mundo y Alto Segura (Jordán y Simón, 2008), nos permiten establecer la secuencia de ocupación del territorio. Esta estación rupestre de La Vicaría no había sido detectada en ninguna ocasión anterior, pese a lo exhaustivo de la tarea, lo que demuestra una vez más que el azar influye poderosamente en los hallazgos arqueológicos. De hecho, no fue localizada en la paciente y minuciosa revisión del arte rupestre levantino de la comarca de Hellín-Tobarra realizada recientemente por el equipo de Gabriel García Atiénzar (2011), en la que incluso se incluían los yacimientos al aire libre y los abrigos del Epipaleolítico, del Neolítico antiguo y del Eneolítico.

La secuencia de ocupación del territorio es la siguiente:

a. Industria lítica del Paleolítico inferior y medio (achelense y musteriense) tanto en la orilla Sur del pantano del Talave como en la Norte, donde aparecen en cuarcitas núcleos discoides, bifaces, puntas de tipo levallois (Serna, 1992; Gárate y García, 2011; García, 2014; García *et alii*, 2014).

b. Industrias líticas del Paleolítico superior y Mesolítico en diversas covachas abiertas en la orilla izquierda del río Mundo, entre la presa del Talave y la actual estación rupestre. Hay que destacar la llamada Cueva del Barranco del Aire, donde apareció una industria lítica en sílex con raspadores y láminas y que merecería una excavación para delimitar los horizontes de ocupación, ya que en otras covachas similares y próximas, aguas abajo, la industria lítica se adscribe al Neolítico y al Eneolítico (García, 2010).

c. Varios poblados menores del Bronce antiguo y medio a lo largo del curso fluvial del Mundo: *Talave 1*, en la cola del pantano del Talave, en la llamada Umbría del Soldado; *Talave 2*, junto a la presa del Talave; *Talave 3*, cota 517, tras la salida de la presa; Peña Lavada 1, Fajarda 1, etc. En ningún caso se trata de poblados nucleares o madre, sino de asentamientos dispersos y esporádicos en el tiempo, sin estructuras defensivas, que controlaban pequeñas áreas susceptibles de un aprovechamiento agrícola a ambos lados del río Mundo (Jordán, 1993/94), pero también con

una economía pastoril desarrollada en las laderas bajas de los relieves montañosos y en las rinconadas del soto fluvial; o bien en el gran valle abierto del lecho del Talave, que fue una extensa superficie llana, ideal para pastar animales salvajes y domésticos.

d. Una cueva santuario ibérica en la llamada Cueva de Sulaima, en la orilla sur del Talave (Jordán, 2002). Este santuario se inserta en un amplio conjunto de poblados ibéricos, algunos de enormes dimensiones, como el de Peñarrubia en Elche de la Sierra, que se extendieron por toda la cuenca hidrográfica del río Mundo, tanto en Liétor como en Hellín (Blánquez, 1990; López, Jordán y Soria, 1992; Sanz, 1992; Jordán, García y Page, 2006).

3. DATOS Y ESTRUCTURA DEL YACIMIENTO

3.1. El abrigo rocoso

La estación rupestre de la Vicaría, orientada hacia el sureste y elevada a una altitud de 480 m.s.n.m., se divide en dos sectores bien diferenciados (Figura 2).



Figura 2. Frente rocoso de La Vicaría. Fotografía de Alberto Jordán Montés.

El sector a queda definido por un covachón mayor, de unos 15 m de anchura de boca y otros tantos de profundidad, si bien la visera que lo cubre no abarca toda la superficie. Es aquí donde se han encontrado cerámicas vidriadas con una cronología anterior a 1960, aproximadamente, y que han debido pertenecer a pastores trashumantes.

Mientras, el sector b lo determina una covacha de menores dimensiones, situada unos 3 al este de la oquedad principal, de la que queda separada por una masa de lentiscos. Mide 1,40 m de altura y 0,80 m de anchura, mientras que su profundidad es de unos 2 m, si bien continúa hacia el interior a través de una diaclasa muy estrecha, siendo ya intransitable para un ser humano (Figura 3).



Figura 3. La Vicaría. Vista del sector b. Fotografía de Alberto Jordán Montés.

3.2. La pintura

En el yacimiento tan solo hemos documentado un motivo, realizado con la técnica de la pintura. Se localiza en la cara oeste de la covacha menor que denominamos sector b.

Realizado en color rojo, se podría describir, en términos generales, como un esquema humano, acéfalo y carente también de las extremidades inferiores. El cuerpo queda delimitado por un largo trazo vertical, mientras que los brazos se disponen de forma arqueada a ambos lados del cuerpo, alcanzando también una longitud muy notable (Figuras 4 y 5).

La figura tiene unas dimensiones destacables, con 42 de cm de altura y 22 cm de anchura.



Figura 4. La Vicaría. Antropomorfo. Fotografía de Alberto Jordán Montés.



Figura 5. La Vicaría. Dibujo del motivo humano.

4. PARALELOS Y CONTEXTOS ICONOGRÁFICOS

El hallazgo y estudio de las estaciones de arte rupestre esquemático nos proporciona una visión panorámica y real de los procesos de neolitización de los territorios, ya sea en secuencias múltiples, caso del río Zumeta (Mateo Saura, 2003), por ejemplo, o en estaciones solitarias, como es el caso del abrigo Riquelme de Jumilla (Medina *et alii*, 2012).

Desde el ámbito de la iconografía, constatamos que el antropomorfo de La Vicaría responde a un modelo que goza de una notable dispersión territorial puesto que lo documentamos en conjuntos con arte esquemático de las provincias de Albacete, Ciudad Real, Jaén, Alicante o Almería.

En una primera impresión observamos que este antropomorfo es muy similar a los descubiertos por H. Breuil (1933/35) en diversas estaciones como la Cueva de los Letreros y la de Maimón (Vélez Blanco, Almería), la de Piedras de la Cera (Lubrín, Almería) e incluso la Cueva de la Graja (Jimena, Jaén) (respectivamente t. IV, pl. IX, 7; t. IV, pl. XV, 3; t. IV, pl. XXXIII, 1, 2 y 3; t. IV, pl. II, 2 y 4).

Pero por sus grandes proporciones, este antropomorfo de Hellín es muy semejante a los que A. Caballero Klink (1983) encontró en el área de Sierra Morena, en concreto en la estación Virgen del Castillo (roca 1, paneles 1 y 2, fig. 7; roca 3, panel 2, fig. 30; roca 7, panel 1, fig. 18, 20;... etc.) o en la estación de La Batanera (panel 1, fig. 11).

Ya fuera de Andalucía encontramos también algunas representaciones con una morfología muy próxima a la mostrada por esta figura de La Vicaría. Es el caso de varios conjuntos alicantinos (Hernández, Ferrer y Catalá, 2000). En el personaje del Barranco de Benialí IV (panel 4, fig. 4), la forma es similar, siendo la única diferencia la de su tamaño, que es considerablemente menor en esta figura alicantina, ya que apenas alcanza los 12,8 cm de altura. Mientras, un individuo de la Sarga II, parcialmente destruido en la parte superior, tiene también un tamaño reducido, de 7,5 cm. En este mismo abrigo segundo de La Sarga podemos rastrear la posible presencia de otros dos esquemas antropomorfos, si bien los autores que estudiaron el yacimiento los describían de forma general como simples barras verticales (panel 8, fig. 1; panel 9, fig. 3). No los hemos podido observar directamente, por lo que desconocemos si su aspecto actual responde a un eventual deterioro del soporte o de la propia pintura, lo que explicaría su forma actual parecida a esas barras verticales de las que hablan estos autores, pero una visión de conjunto de todas ellas nos recuerda a estos modelos de esquemas humanos que comentamos. Una de ellas, la pintada en el panel 8, tiene un tamaño muy grande, ya que supera los 36 cm de altura.

Otros motivos humanos parecidos a este de Hellín muestran ligeras variaciones morfológicas, que se concretan fundamentalmente en la disposición recta de los brazos en unos casos, o en una menor longitud de éstos en relación al cuerpo, en otros. Los observamos en varios conjuntos de la misma zona de Cocentaina, entre ellos los propios abrigos citados de La Sarga II y Benialí IV, pero también en un individuo del Abric de Pinós I, de 13,2 cm de altura, en el que la longitud del cuerpo sobrepasa con mucho a la de los brazos (panel 3; fig. 1), y en otro modelo del Barranc de l'Infern en el que la disposición de los brazos del personaje, de 14,2 cm de alto, presenta una tendencia ligeramente rectilínea (Hernández, Ferrer y Catalá, 2000).

Probablemente esta semejanza nos está indicando contactos procedentes de antiguas rutas ganaderas trashumantes¹ que, originadas en el área geográfica de La Mancha y del Campo de Montiel (Ñacle y Velasco, 2001), descendían en invierno hacia el Sur y Levante, siguiendo los cursos del río Mundo y sus afluentes, hasta la comarca de Hellín-Tobarra y sus altiplanos, idóneos espacios para satisfacer las necesidades del ganado ovino y caprino.

En todo caso, más allá de los paralelos formales que podamos apuntar para este antropomorfo de La Vicaría, debemos resaltar también que contribuye a ampliar el grupo iconográfico de las representaciones humanas del núcleo de arte esquemático del Alto Segura, en el que no son, por lo demás, demasiado abundantes (Mateo Saura, 2003; Mateo y Carreño, 2010). Carentes de las piernas los vemos también en los conjuntos de Huerta Andara II (Mateo y Carreño, 2000), Tinada del Ciervo I (Mateo y Carreño, 2001) y Cañaica del Calar I (Mateo Saura, 1995, 2005) mientras que esquemas humanos simples los documentamos en Huerta Andara I (Mateo y Carreño, 2000), Cueva Negra (Mateo Saura, 2015), Cañaica del Calar III (Mateo Saura, 2005), la Tenada de Cueva Moreno (Alonso y Grimal, 1996), Casas de los Ingenieros II (García Guinea, 1963) y Río Frío VI (Mateo Saura, 2003). Con los brazos completamente cerrados a modo de círculo, determinando el que conocemos como esquema humano de brazos en asa, los encontramos en la Cueva del Engarbo I (Soria y López, 1999; Soria, López y Zorrilla, 2013) y en la Cañaica del Calar III (Mateo Saura, 2005).

Mención especial merecen los dos personajes híbridos de la Cueva del Gitano de Yeste (Pérez Burgos, 1988; Soria y López, 1999; Soria, López y Zorrilla, 2013), cuyo cuerpo es de apariencia humana, pero que van provistos de cabezas de ciervo.

¹ En concreto, las que más nos interesan son la cañada real que procedía de Villanueva de la Fuente y la colada de la rambla del Talave.

5. CRONOLOGÍA

La datación cronológica no ha sido posible establecerla de manera absoluta por medio de análisis químicos de los pigmentos, que no se han realizado, o por el análisis iconográfico en restos arqueológicos cerámicos, que no se han obtenido entre otras causas porque no se han realizado excavaciones o catas en los depósitos acumulados en la terraza que se abre ante de la covacha con la pintura rupestre. Ello nos obliga a encuadrar esta figura de la Vicaría en una horquilla cronológica amplia que iría desde unos momentos del Neolítico antiguo, periodo en el que ya documentamos representaciones humanas impresas e incisas en cerámicas, hasta el Calcolítico. Reconocemos que es un marco de referencia demasiado amplio que, quizás, en poco contribuye a encuadrar este yacimiento que presentamos, pero la escasez de datos que padecemos de las primeras etapas de ocupación neolíticas, y de materiales susceptibles de aportar luz sobre la cuestión, nos limita a la hora de hacer propuestas más precisas.

Sí sabemos por los trabajos de G. García Atiénzar (2010) que el neolítico en el área de Hellín, Tobarra y Liétor carece de cerámica impresa cardial, razón por la cual dicho investigador considera que la ocupación del territorio del río Mundo en Hellín por los pobladores sedentarios se produjo en momentos avanzados de la secuencia neolítica.

Sí conocemos testimonios de cerámica cardial, considerada como fósil director del Neolítico más antiguo en el ámbito mediterráneo (Martí, 2006; Ramón, 2006), en puntos más interiores de la cuenca alta del río Segura, en concreto en el Abrigo del Domingo de Moratalla (Eiroa, 1994; Mateo y Carreño, 2009), así como en diversos sectores andaluces de los que pudieron proceder los primeros influjos neolíticos de esta zona, caso de la Cueva de la Carigüela, en donde lo cardial está asociado a otras decoraciones como la incisión, los cordones o la almagra, las Majólicas, en donde se asocia también a cordones en relieve, y en yacimientos como la Cueva del Malalmuerzo, la Cueva de las Goteras, Cacín, la Cueva del Higuerón, la Cueva de Nerja o el Cerro de las Ánimas, entre otros (Navarrete, 1976; López, 1988; Martí, 2006).

En cualquier caso, no vamos a entrar aquí, puesto que no es el objetivo de este trabajo, en el debate sobre la coexistencia de dos horizontes distintos durante el Neolítico antiguo, el de las cerámicas cardiales por un lado y el de las decoradas no cardiales por otro, ni en aquel otro que sobre la eventual existencia de un horizonte de cerámicas lisas y decoradas no cardiales, previo a lo cardial, parece poner sobre la mesa algunos yacimientos andaluces.

Así las cosas, la escasez de datos que padecemos sobre el Neolítico en Murcia y Albacete, y la ambigüedad que envuelve a los pocos que conocemos, nos llevaría a relacionar, como hipótesis de trabajo al menos, el primer Neolítico de esta zona interior con un proceso de aculturación vinculado al núcleo primario valenciano, al menos en tanto que podamos demostrar arqueológicamente la existencia de asentamientos neolíticos *ex novo* en sectores costeros murcianos. Desde esta zona levantina, las nuevas ideas neolíticas habrían podido penetrar por el corredor que constituye el Altiplano murciano, hasta alcanzar el curso medio del río Segura, vía natural de entrada hacia el interior albaceteño y jiennense. De este teórico recorrido podríamos tener puntuales registros en la Cueva de la Serreta de Cieza y en los Abrigos del Pozo de Calasparra, ambos lugares provistos de etapas de ocupación neolítica y, a la vez, de arte rupestre de estilo esquemático (Martínez, 1994, 1996; Salmerón, 1996).

6. INTERPRETACIÓN ANTROPOLÓGICA

La primera impresión que nos vino a la mente nada más encontrar la diminuta covacha con el antropomorfo, fue que su boca de acceso presentaba la forma de una vulva y que la figura pintada actuaba como un fecundador o un custodio de aquel diminuto santuario de fertilidad. Era algo inevitable y cualquier ser humano, al ver aquel menudo antro, habría entendido enseguida semejante alegoría sexual y genésica.

El gran abrigo que hay a apenas tres metros a su derecha no muestra signos de pinturas o de grabados y únicamente se usó como seguro refugio de los pastores mientras el ganado sesteaba en el valle fluvial inmediato. Sus características físicas confieren al abrigo grande buen amparo contra los vientos del norte y cierta protección contra la lluvia; pero al estar situado sobre una plataforma colgada de un cortado y asomada al valle, ofrecía una buena perspectiva de vigilancia de las reses, comodidad por su amplitud en metros cuadrados y la horizontalidad de su superficie, y relativa protección ante fauna salvaje, por aquel entonces, fundamentalmente, de osos y lobos.

Pero la pequeña abertura vulvar, por sus dimensiones y escasa profundidad, no servía para refugio ni como protección contra depredadores. Era sencillamente, y esto encierra un gran valor antropológico, una representación perfecta del sexo femenino y de las potencias genésicas de la Diosa Madre neolítica, desarrollada en todo el ámbito del Mediterráneo (Gimbutas, 1991, 1996; Baring y Cashford, 2005). La arquitectura

del espacio natural estaba en perfecta sintonía con la figura esquemática pintada.

Esta circunstancia ha sido una constante durante la Prehistoria. Las aberturas vulvares naturales en la roca, asociadas a pinturas rupestres, las encontramos ya desde el Paleolítico superior. Nos es suficiente el extraordinario ejemplo de la cueva del Parpalló en Valencia (Villaverde, 1994; Aura, 1995), en cuyo interior se encontraron cientos de plaquetas con animales grabados. P. Utrilla y M. Martínez-Bea (2008) definen bien lo que pretendemos exponer cuando dicen que la forma de algunas de estas cavidades con una entrada vertical en forma de vulva y una sala esférica en forma de útero, habría determinado la transformación de la gruta en una suerte de capilla de peregrinaje para rituales de fecundidad y de reproducción animal. De hecho, el hallazgo de un pilar central decorado con un caballo, podría apoyar este carácter sacro. M. Martínez-Bea (2001/02) y otros (Cabrera, 1984; Gárate y Rivero, 2015) han insistido con especial acierto en este aprovechamiento de la topografía vertical y los accidentes naturales de las cuevas y abrigos para desarrollar determinadas escenas o representar ciertas figuras del arte rupestre prehistórico, ya sea mediante pinturas o grabados, sobre todo cuando se trata del caso de la Cueva del Castillo o la Cueva de Alberdi², entre otras.

En consecuencia, el antropomorfo de La Vicaría, esquemático y probablemente del Neolítico, mantuvo una antiquísima tradición cultural: el poder genésico de las aberturas vulvares de la roca y su asociación a fecundadores pintados o grabados. Que se realizaran allí ritos de iniciación es algo muy probable (Freeman, 2005); el vínculo de la imagen del antropomorfo pintado con el aspecto del acceso de la covacha, con el espacio simbólico de la vagina de roca, es algo totalmente cierto e indisoluble.

Como afirmaba recientemente M. Groenen (2013), los arqueólogos, aunque basen sus estudios en los restos materiales, no pueden evitar examinar los comportamientos no utilitarios. Y añade que «sería un error pensar que en la actualidad ha desaparecido la investigación de una metafísica prehistórica y tampoco es cierto que los prehistoriadores puedan hacerlo sin abandonar la investigación sobre la idea de la humanidad» (Groenen, 2013: 367).

Este tipo de análisis etnográficos en el arte rupestre se van desarrollando de forma incipiente en la investigación española. Uno de los últimos ejemplos es el trabajo de J. F. Ruiz y C. Allepuz (2011), acerca

² Destaca en la llamada Galería de los Bisontes de la Cueva de Alkerdi una auténtica gatera cuya abertura es vulvar, en la que se concentran hasta veinte figuras paleolíticas de bisontes y caballos incisos en las paredes.

de posibles ritos de tránsito descubiertos en la Cova dels Rossegadors, utilizando como argumento y escenario los microrrelieves de los paneles rocosos de la covacha. Y es que, en efecto, la geología que rodea a una estación rupestre o la distribución de los alvéolos abiertos por la erosión eólica, por ejemplo, pudieron contribuir a generar un significado para las figuras y escenas representadas en la piedra. Así lo planteó en su día J. A. Roche Cárcel (2005) para el extraordinario conjunto de Plá de Petracos, en el que sostenía, pensamos que con sumo acierto, que en aquel santuario intervino la espectacular escenografía natural del entorno, de los farallones, para otorgar a las pinturas un carácter simbólico de fertilidad, un contenido religioso y un valor como marcador solar. Esta íntima vinculación entre arte rupestre y espacio ya fue destacada, entre otros muchos investigadores, por M. Otte (2006).

El paisaje y el entorno contribuyen a crear el ambiente numinoso entre los neófitos, propicio para que las pinturas ejecutadas y contempladas cumplan su misión de instrucción, ilustración e inmersión en los mitos vigentes en el grupo humano. Pero, a su vez, las propias pinturas realizadas sacralizan el paisaje en el que están insertadas, en una simbiosis genial entre naturaleza y obra e inteligencia humanas. La contemplación por parte del espectador, o del arqueólogo, del cautivador teatro rocoso de La Sarga (Hernández y Segura, 2002), desde cualquier perspectiva, nos ahorra mayores comentarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, A. y GRIMAL, A. (1996). *El arte rupestre en la cuenca del río Taibilla (Albacete y Murcia). Nuevos planteamientos para el estudio del arte levantino*, Los autores, Barcelona.
- AURA TORTOSA, J. G. (1995) *El magdalenense mediterráneo: la Cova del Parpalló (Gandía, Valencia)*, S.I.P., Valencia.
- BARING, A.; CASHFORD, J. (2005). *El mito de la diosa*, Siruela, Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. (1990). *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta. Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- BREUIL, H. (1933/35). *Peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique. Espagne Orientale*, IV, Fondation Singer-Polignac, Lagny.
- CABALLERO KLINK, A. (1983). *La pintura rupestre esquemática de la vertiente septentrional de Sierra Morena (provincia de Ciudad Real) y su contexto arqueológico*. Estudios y Monografías, nº 9, Museo de Ciudad Real.
- CABRERA VALDÉS, V. (1984). *El yacimiento de la Cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Santander)*. CSIC.
- EIROA GARCÍA, J. J. (1994). "El Neolítico". En *Historia de la Región de Murcia (I). La Prehistoria*, 115-137. Murcia.
- FREEMAN, L. G. (2005). "Cuevas y arte: ritos de iniciación y trascendencia". *El significado del arte paleolítico*, 247-262. Madrid.
- GÁRATE MAIDAGÁN, D. y GARCÍA MORENO, A. (2011). "Revisión crítica y contextualización espacio-temporal del arte parietal paleolítico de la Cueva del Niño (Ayna, Albacete)". *Zephyrus* LXVIII, 15-39.
- GARCÍA ATIÉNZA, G. (2010). *El yacimiento de Fuente de Isso (Hellín) y el poblamiento neolítico en la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- (2011). "El contexto arqueológico del arte rupestre levantino en el campo de Hellín (Albacete)". *Zephyrus* LXVIII, 63-86.
- GARCÍA GUINEA, M. A. (1963). "Le nouveau et important foyer de peintures levantines à Nerpio (Albacete, Espagne)". *Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège* XVIII, 17-55.
- GARCÍA MORENO, A. (1963). "El poblamiento paleolítico de la cuenca del río Mundo (Albacete)". *Archivo de Prehistoria Levantina* XXX, 1-16.
- GARCÍA MORENO, A., RÍOS, J., MARÍN, A. B., ORTIZ, E., TORRES, T. y LÓPEZ-DÓRIGA, I. L. (2014). "La secuencia musteriense de la Cueva del Niño (Ayna, Albacete) y el poblamiento neandertal en el sureste de la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 71 (2), 221-241.

- GIMBUTAS, M. (1991). *Diosas y dioses de la Vieja Europa, 7000-3500 a. C.*, Istmo, Madrid.
- (1996). *El lenguaje de la diosa*, Dove, Oviedo.
- GRÖENEN, M. (2013). "Magia, creencias y lo sobrenatural en las cuevas decoradas. Una historia de las interpretaciones». En *Arte sin artistas. Una mirada al Paleolítico*, 355-367, Museo Arqueológico Regional, Madrid.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. y SEGURA MARTÍ, J. (2002). *La Sarga. Arte rupestre y territorio*, Museu Arqueològic Municipal d'Alcoi, Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., FERRER, P. y CATALÁ, E. (2000). *L'art esquemàtic*. Centre d'Estudis Contestans, Alicante.
- JORDÁN MONTÉS, J. F. (1992): "Prospección arqueológica en la comarca de Hellín-Tobarra. Metodología, resultados y bibliografía". *Al-Basit* 31, 183-227.
- (1993/94). "Reflexiones sobre la edad del Bronce en el curso bajo del río Mundo. Relaciones interculturales, vínculos entre yacimientos y dominio de los ecosistemas". *Anales de Prehistoria y Arqueología* 9-10, 31-53.
- (2002). "Una probable cueva santuario ibérica en el Talave (Liétor)". *II Congreso de Historia de Albacete, vol. I. Arqueología y Prehistoria*, 171-184. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- JORDÁN MONTÉS, J. F. y SIMÓN GARCÍA, J. L. (2008). *Carta arqueológica de Liétor (Albacete). Listado de bienes patrimoniales*. Arquealia, Toledo.
- JORDÁN MONTÉS, J. F., GARCÍA CANO, J. M. y PAGE DEL POZO, V. (2006). "Desde *Heliké* hasta *Ilunum*: el poblamiento ibérico en Elche de la Sierra (Albacete)", *Al-Basit* 50, 5-80.
- LÓPEZ, P. (1988). "El Neolítico andaluz". *El Neolítico en España*, 195-220, Cátedra, Madrid.
- LÓPEZ PRECIOSO, F. J., JORDÁN MONTÉS, J. F. y SORIA COMBADIERA, L. (1992). "Asentamientos ibéricos en el Campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial", *Verdolay* 4, 51-63.
- MARTÍ, B. (2006). "El Neolítico". *Prehistoria de la Península Ibérica*, 137-218, Ariel, Barcelona.
- MARTÍNEZ-BEA, M. (2002). "El aprovechamiento de los accidentes naturales en el arte paleolítico: un nuevo caso en la Cueva del Castillo (Puente Viesgo)". *Salduie* 2, 27-44.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. (1994). "Nueva datación de C-14 para el neolítico de Murcia: los Abrigos del Pozo (Calasparra)". *Trabajos de Prehistoria* 51 (1), 157-161.

- (1996). "Cueva-sima de la Serreta (Cieza). Un yacimiento neolítico en la vega alta del Segura". *Memorias de Arqueología-1990* 5, 43-56.
- MATEO SAURA, M. Á. (1995). "Figura en negro en el conjunto de Cañica del Calar (Moratalla, Murcia) y su aportación al estudio de los antropomorfos en el arte esquemático". *Actas del I Congreso de Jóvenes Geógrafos e Historiadores (Sevilla, 28-30 de noviembre de 1990)*, 477-484.
- (2003). *Arte rupestre prehistórico en Albacete. La cuenca del río Zumeta*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, nº 147.
- (2005). *La pintura rupestre en Moratalla*, Ayuntamiento de Moratalla, Murcia.
- (2015). "Aportaciones al conocimiento del arte rupestre en Moratalla (Murcia)". *Verdolay* 14, 13-22.
- MATEO SAURA, M. Á. y CARREÑO CUEVAS, A. (2000). "Aportaciones al estudio del arte rupestre en Nerpio (Albacete). Los conjuntos de Mingarnao, Sacristanes y Huerta Andara". *Al-Basit* 44, 7-43.
- (2001): "El arte rupestre de la Tinada del Ciervo (Nerpio, Albacete). Revisión del conjunto". *Archivo de Prehistoria Levantina* XXIV, 97-118.
- (2009). "Aportaciones al conocimiento del proceso de neolitización en el Alto Segura: el Abrigo del Cornibelete II (Nerpio, Albacete)". *Al-Basit* 54, 165-184.
- (2010). *Las pinturas rupestres de la Fuente de la Toba (Nerpio, Albacete)*. Cuadernos Albacetenses, 13. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.
- MEDINA RUIZ, A. J., MARTÍNEZ, F. J., HERNÁNDEZ, E., LÓPEZ, M. y SAN NICOLÁS, M. (2012). *Las pinturas rupestres esquemáticas del abrigo Riquelme (Jumilla, Murcia)*. Monografías CEPAR 2, Murcia.
- NAVARRETE, M^a. S. (1976). *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía oriental*, Universidad de Granada. Granada
- ÑACLE GARCÍA, A. y VELASCO BLÁZQUEZ, J. M. (2001). *Vías pecuarias de la provincia de Albacete*, Diputación Provincial de Albacete. Albacete.
- OTTE, M. (2006). *Arts préhistoriques. L'articulation du langage*. De Boeck Université, Bruxelles.
- PÉREZ BURGOS, J. M. (1988). "Pintura rupestre esquemática en Albacete: la Cueva del Gitano". *Homenaje a Samuel de los Santos*, 71-76. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- RAMÓN, N. (2006). "La cerámica del Neolítico antiguo en Aragón". *Caesar-augusta* 77. Instituto Fernando el Católico, Zaragoza.

- RIVERO VILÁ, O. (2015). "La galería de los bisontes: un nuevo sector decorado en la cueva de Alkerdi (Urdazubi/Urdaix, Navarra)". *Zephyrus* LXXV, 17-39.
- ROCHE CÁRCEL, J. A. (2005). "Escenografía natural y religiosa en el santuario de Plá de Petracos". *Actas del Congreso de Arte Rupestre en la España Mediterránea* (Alicante, 2004), 99-110.
- RUIZ LÓPEZ, J. F. y ALLEPUZ GARCÍA, C. (2011). "Figuras levantinas con tocado de antenas en Cova dels Rossegadors (La Pobla de Benifassà, Castellón) y su interpretación dentro de un rito de paso". *Zéphyrus* LXVIII, 115-138.
- SALMERÓN JUAN, J. (1996). "La Cueva-sima de la Serreta. Santuario de arte rupestre, hábitat neolítico y refugio tardorromano". *Memorias de Arqueología-1993* 8, 139-155.
- SANZ GAMO, R. (1997). *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, nº 93. Albacete.
- SERNA LÓPEZ, J. L. (1992). "Hallazgos musterienses en la cuenca media del río Mundo (Albacete)". *Al-Basit* 26, 5-26.
- SORIA LERMA, M. y LÓPEZ PAYER, M. G. (1999). "Los abrigos con arte rupestre levantino de la Sierra de Segura. Patrimonio de la Humanidad", *Revista de Arqueología*, año 20, nº 221, 6-15.
- SORIA LERMA, M., LÓPEZ PAYER, M. G. y ZORRILLA LUMBRERAS, D. (2013). *El arte rupestre en las Sierras Giennenses. Patrimonio de la Humanidad. Las sierras orientales y meridionales*, Instituto de Estudios Giennenses de la Diputación Provincial, Jaén.
- UTRILLA, P. y MARTÍNEZ-BEA, M. (2008). "Sanctuaires rupestres comme marqueurs d'identité territoriale: sites d'agrégation et animaux sacrés". *Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées*, LXIII, 109-133.
- VILLAVARDE, V. (1995). *El arte paleolítico de la cueva del Parpalló. Estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados*, S.I.P., Valencia, 1994.